

cios, pero parece indubitable que lo era la que ahora es, por el hecho de no haberse encontrado restos ningunos de edificio ni piedras con geroglíficos, que abundan en todos los lugares habitados de la ciudad antigua, al abrir los cimientos del monumento que se ha comenzado á construir en el centro de la plaza actual, lo que indica que nada habia fabricado allí en aquella época.

Hecha la conquista, las casas de Moctezuma vinieron á ser propiedad de Cortés: se erigió la antigua catedral en el espacio de plaza frontero al templo de Huitzilopochtli: este fué destruido, y el terreno que ocupaba se repartió para casas particulares: levantáronse éstas, no solo en todo el contorno de la plaza, sino que ocuparon tambien una parte de ella, formando una manzana en lo que era el Parian, y otra mas en el centro que parece duró poco tiempo, separada de la del parian por una calle que correspondia con la de la callejuela: construyose el portal de las Flores y la casa del ayuntamiento, y ésta, así como las casas de Cortés, eran casas fuertes, con torres y almenas, que debian dar á la plaza todo el aire de una reunion de castillos góticos.

Hácia la mitad del siglo de la conquista, el gobierno compró la casa grande de Cortés y se trasladó á ella el virey, la audiencia y las oficinas, que hasta entonces habian estado en la otra casa de Cortés en el Empedradillo: la casa de moneda, que estaba en la esquina de la primera calle de la Monterilla, pasó á la espalda de palacio, y la casa del ayuntamiento se ex-

tendió hasta dicha esquina, por la compra que la municipalidad hizo del antiguo edificio de la fundicion: en la plazuela del Volador, que no era mas que una ciénega, depósito de inmundicias de toda la vecindad, aunque sobre ella caian las ventanas de las salas de la audiencia, se empezó á construir la Universidad: tambien se dió principio á la magnífica obra de la nueva catedral, en la que se adelantó lo bastante en los últimos años de aquel siglo, para que en los primeros del siguiente se hubiese podido echar por tierra la antigua iglesia(1), con la que probablemente se derribaron tambien las casas construidas en sus inmediaciones, dando mayor amplitud á la vista de la plaza, aunque su terreno quedase siempre circunscrito por el cementerio de la catedral y por las casas que formaban la continuacion de la calle del Relox, hasta encontrar con aquel.

El incendio de 1636 de las casas del marques del Valle y el causado por el motin del año de 1692, contribuyeron en gran manera á la hermosura de la plaza. Este último hizo desaparecer el palacio antiguo y la casa del ayuntamiento con los cajones de madera que habia en sus inmediaciones, en cuyo lugar se

[1] La catedral antigua se derribó en 1626: este dato positivo que antes no tenia, lo he adquirido por haberse servido permitirme examinar el archivo de la santa iglesia catedral el Illmo. Sr. arzobispo de esta diócesis, el Illmo. Sr. arzobispo de Caceres, Dean de esta santa iglesia, y los señores jueces hacedores. En el libro de actas del cabildo consta que en 21 de Abril de este año de 1626, se acordó se trasladasen á la iglesia nueva los huesos de los señores arzobispos y canónigos sepultados en la vieja que se iba á demoler, y que esta traslacion se hiciese sin sermón, sino solo con misa y vigilia, dando el encargo de disponer todo lo necesario al canónigo D. Gil de Cabrera. La iglesia antigua se hubo de derribar en seguida.

construyeron edificios de mejor vista y ménos expuestos á aquel accidente. De la fachada principal del palacio se concluyó la puerta del centro en el reinado de Carlos II, último príncipe de la dinastía austriaca en España; la de la esquina en la habitacion de los vireyes, en el reinado siguiente de Felipe V, el primero de la dinastía de Borbon. En la casa del ayuntamiento que tomó el nombre de diputacion, la alhondiga, que estaba en la calle de San Bernardo, se puso con entrada por el portal de la plaza y es ahora la bolsa. Al mismo tiempo se construyó el Páris que quedó concluido en principios del año de 1703.

Al tomar las riendas del gobierno de la Nueva-España en 1789 el segundo conde de Revilla Gigedo, D. Juan Vicente Güemez, la plaza se hallaba embrazada en toda su extension con puestos con sombras de madera ó de petate: una horca muy capaz, de cuatro lados, con la picota debajo de ella, estaba en el centro, y las ejecuciones de justicia eran el espectáculo frecuente de los vecinos que habitaban aquellas casas: una mala columna con una estatua de Fernando VI, estaba al lado de la puerta del centro del palacio, y el cementerio de la catedral, construido de mampostería con arcos inversos como los cementerios de los pueblos, ocupaba los tres costados por frente del Empedradillo y dando vuelta por la esquina de la calle de Plateros, hasta el frente de palacio, á ir á terminar en la esquina del Seminario. En el interior del palacio, cuyas puertas no se

cerraban nunca, habia vendimias y fondas, y la acequia que recibia todas las inmundicias de la plaza, corria por el costado del palacio hasta la diputacion. La policia de toda la ciudad estaba en consonancia con este estado de la plaza: no habia alumbrado, y para salir de noche se llevaban teas de brea ó linternas; no habia serenos ni guardas, ni otro medio de seguridad que las rondas de los alcaldes ó de los vecinos: todas las calles tenian caños descubiertos en los que se arrojaba la basura, pues no habia carros de aseó. Considerando tal estado de cosas que habia durado por muchos años, no puede menos de tenerse por demasiado poético el poema del célebre obispo Bernardo de Valbuena, titulado: "Grandeza megicana," pues no se puede comprender cómo una ciudad tan inmunda, podia ser objeto de tantos elogios, y lo único que puede decirse es, que no habia entónces nada mejor, pues las ciudades de Europa estaban en el mismo estado.

Aquel insigne virey llevó su atencion y su vigilancia á todo: el muro que formaba el cementerio de catedral dió lugar á la hermosa circunvalacion de pilastras con cadenas que ahora se vé: la horca, la picota, la columna con la estatua de Fernando VI, los puestos, todo desapareció, y trasladados los últimos á la plazuela del Volador, se formó con ellos un mercado bien ordenado, con tiendas que se movian sobre ruedas para poderlas apartar en caso de incendio. El piso se niveló, y al hacerlo, se encontró la piedra del calendario megicano, y la que se dice que servia

para el sacrificio gladiatorio, que se hallan la primera al pié de una de las torres de la catedral, y la otra en el patio de la Universidad. La acequia se cubrió, y el costado de la plaza que ella ocupaba quedó libre y despejado para el tránsito. El celo del virey no se limitó al ornato de la plaza: se extendió á la mejora ó mas bien al establecimiento de todos los ramos de la policía, creando los fondos necesarios para hacerlos subsistir. Esto fué causa de cuestiones entre el virey y el ayuntamiento, que se opuso de tal manera á muchas de las providencias del virey, que este, imperioso por carácter y que sabia hacerse obedecer, tuvo que obrar con absoluta independenciam y organizar el alumbrado bajo la administracion de solo el corredor. De aquí nació el que el grande hombre á quien Méjico debe tener una plaza hermosa, el alumbrado, los serenos y policía nocturna, el aseo y regular empedrado de sus calles, y el mas bello de sus paseos; cuya prevision se extendió hasta trazar el plano de los aumentos futuros de la poblacion: en vez de que se le levantasen las estatuas de que era merecedor; en vez de que su nombre se perpetuase con inscripciones que recordasen tan insignes servicios; concluido el tiempo de su administracion, en el juicio de residencia, fué acusado por el ayuntamiento de esta misma ciudad que tantos beneficios le debia, y el síndico fué encargado especialmente de pedir el castigo en lugar de solicitar el premio de quien los habia hecho.

Sucedió al conde de Revilla Gigedo en el gobierno de la Nueva-España el marques de Branciforte,

quien quiso elevar un monumento que recordase su gratitud al soberano que le habia honrado con el segundo empleo de la monarquía. Formóse por su orden frente al palacio un espacio circular, levantado sobre el piso de la plaza sobre un zócalo y rodeado de balaustrada de piedra: cuatro puertas, adornadas con pilastras y con rejas de fierro con labores de buen gusto, daban entrada á este recinto, y cuatro fuentes en los espacios intermedios le hermoseaban por el exterior. En el centro sobre un elegante pedestal, se levantaba frente á la puerta del centro del palacio, una estatua ecuestre colosal de Cárlos IV, la única que existe en todo el mundo, fuera de Europa. La plaza de Méjico con tales adornos, en todos los cuales se distinguia el mejor gusto, y que honraban mucho á los hábiles artistas que los ejecutaron, podia ser tenida por una de las mas hermosas del universo, contribuyendo al aspecto magestuoso que ofrecia, por una parte el magnífico edificio de la catedral, el templo mas suntuoso de la América, y por la otra la fachada del palacio, que aunque sin particular ornato, presenta aquel aire magestuoso que tienen los edificios grandes y contruidos con regularidad, y solo faltaba para ser del todo magnífica, que se adornasen con fachadas de buena arquitectura el Parian y demas edificios de su circunferencia. Todo esto desapareció en el año de 1822 por un espíritu de destruccion del que no se sabe como poder hallar alguna causa racional. La placeta, que nada tenia que ver con el gobierno español; el lugar mas adecuado para muchas de las diversiones á las

que hay mas inclinacion en los habitantes de la capital, se quitó para formar una mala plaza de toros de madera, para hacer las corridas con que se celebró la coronacion del emperador D. Agustin Iturbide: la estatua ecuestre se cubrió para estas dentro de un globo de papel y despues, amenazada todas las noches de ser destruida, el gobierno que sucedió al imperial tuvo, para poderla conservar, que hacerla encerrar en el patio de la Universidad, donde no tiene vista ninguna (1). Los fragmentos de esta hermosa plaza se acomodaron en los asientos de la Alameda, en la que tambien se colocaron las puertas de fierro que conservan la memoria de su origen, en las cifras del nombre del marques de Branciforte que sobre ellas se ven (2). Posteriormente se ha destruido el Parian y la plaza presenta un espacio inmenso, que espera para que haya en él algun adorno, que se ejecute el monumento proyectado y cuyos cimientos están solo sacados de tierra.

Aunque el asunto que me propuse en esta disertacion fué la formacion de la ciudad de Méjico, he tenido que limitarme á hablar de la plaza y de los edificios inmediatos á ella, requiriendo esta extension la

[1] El soberano representado en la estatua ecuestre era uno de aquellos que no ha dejado mas memoria que de una suma debilidad de carácter, y acaso como efecto de ella, de mucha bondad y benignidad, y especialmente en Méjico la época de su gobierno no podia presentar ningun recuerdo odioso. En otros países no ha habido esta susceptibilidad excesiva que se ha notado entre nosotros contra los monumentos de los gobiernos anteriores, y en España José Napoleon, en vez de derribar las esta-

tuas de los antiguos monarcas, hizo poner en la plaza que se formó en el lugar del convento de monjas de Santa Ana, la célebre estatua de Carlos V hecha por Pompeyo Leoni, que estaba en un patio del palacio del Buen Retiro, aunque este monarca no fue el que mas gratos recuerdos podia hacer tener á los franceses.

[2] El marques de Branciforte se llamaba *Miguel de la Grúa*. Por esto las letras que hay en estas cifras son M. G.

abundancia de materiales que para ello he tenido. He creido que seria interesante para mis lectores poderse trasladar con la imaginacion á las diversas épocas que ofrece la historia de nuestros edificios públicos; pasearse por la plaza de Moctezuma; pasar luego á la de los conquistadores; ver el estado de ella en los dos siglos siguientes, y descender á nuestros tiempos y á lo que hemos visto por nuestros ojos (1). El apuntar esta coincidencia de los edificios de una época con otra, no se habia hecho por los escritores que me han precedido, y como acaso los que me sigan no podrán tener á su disposicion el conjunto de datos de que he podido servirme, he debido no omitir ninguno de ellos. Este estudio ha requerido revolver, como se habrá podido notar, muchos expedientes y papeles antiguos, pero este trabajo era muy debido para el conocimiento del origen de una ciudad que por tanto tiempo estuvo en posesion de ser la primera del Nuevo-Mundo, y que todavía lo es, si no por su riqueza y poblacion, sí por lo ménos por su antigüedad y recuerdos históricos. En la disertacion siguiente, con que se concluirá este segundo tomo, trataré del resto de la ciudad y de las providencias que en sus principios se dictaron para su régimen y policia.

[1] En la siguiente disertacion se publicarán dos vistas de la plaza en dos de estas diversas épocas.

